

MAFFEI

Yo también, á veces, debo....

JACOBO

Adelante.....: eso no es nuevo;
mas la paga....

MAFFEI

Ésa es fatal.
Supón que el hebreo apura....
Le pides luego el contrato
en que firmaste, insensato,
con el préstamo la usura.
De la intención peregrina
nada sospecha el hebreo;
vuela en alas del deseo,
y al dar la vuelta á una esquina....

JACOBO

Calla.

MAFFEI

Y así halló su fin,
por ser mi acreedor tan sólo,
á manos de Juan Dandolo,
el buen Isaac Benjamín.

JACOBO

¿Tú fuiste?

MAFFEI

¿Qué?

JACOBO

¿Sabes, di,
todo el mal que así me has hecho?
El golpe que hirió su pecho,
también me ha alcanzado á mí.

MAFFEI

¿De veras? ¡Lance gentil!

JACOBO

Dandolo tiene una hermana.

MAFFEI

¿Hermosa?

JACOBO

No es tan lozana
la flor del pintado Abril.

MAFFEI

Está de más la poesía,
y prefiero el canto llano.

JACOBO

Por largo tiempo el hermano
ignoró la pasión mía.
Una noche bien fatal,
por tu invención peregrina,
halló Isaac en una esquina
de Juan Dandolo el puñal.
Una prenda de mi amor,
cuando le hirió el hierro impío,
llevaba el triste judío;
vieras allí su furor.
Buscóme, en fin, con deseo
de matarme....

MAFFEI

El lance es triste;
mas tú no lo consentiste,
á juzgar por lo que veo.

JACOBO

Robéle la hermana.

MAFFEI

¡Bravo!
Esas son cuentas más claras.
Siempre pensé te portaras
como quien eres, al cabo.

JACOBO

Pero él, que doquier me espía,
cuando más estoy tranquilo,
pronto descubre el asilo
donde oculta la tenía.

MAFFEI

Y ¿en fin?

JACOBO

Hízome jurar
que, muerto que el viejo fuera,
su deshonra redimiera
con mi mano en el altar.

MAFFEI

Pero Dandolo murió;
y aunque viviera, no creo
que en tan ciego devaneo
cayeras.

JACOBO

Nunca; eso no.

MAFFEI

La danza empieza otra vez....
Y de esa promesa insana,
¿aun no ha venido su hermana
á reclamar?....

JACOBO

No, ¡pardiez!

MAFFEI

¿Piensas que vendrá?

JACOBO

Lo espero.

MAFFEI

Y ¿qué harás?

JACOBO

Aun no lo sé.

Diréla que ya olvidé
hasta si he jurado.

MAFFEI

Pero....

(Vanse hablando: el teatro queda solo un instante.)

ESCENA III

MARIANA en traje de máscara.

No está.... Cuidadosa
la sala crucé,
buscándole en vano
cien veces y cien.
Estoy fatigada.....;
aquí esperaré,
que apenas ya pueden
tenerme mis pies.

(Se deja caer en una silla.)

La noche está oscura:
horror, lobreguez,
del cielo encapotan
el ancho dosel.
Silencio de muerte
se nota doquier,
canales y plazas
durmiendo á la vez;
la brisa no sopla,
que duerme también....
La noche es de cierto
terrible y cruel.
¡Si en vano este tiempo
llorando aguardé
con ciega esperanza
de loca altivez!
¡Si tantos delirios
y tanto amor fiel
habrán de hallar sólo
desprecio y desdén!
Entonces, amores,
piedad de mujer,
yo dentro del pecho
guardaros sabré.
Amor, si á mis plantas
rendir no le ves,
la miel de tus flores
conviértase en hiel.
¡Ay, que si insensatos
burlaron mi fe,
de cierto la noche
terrible ha de ser!

(Pausa.)

¡Oh breves instantes
de plácido bien,
que fuisteis á un tiempo
mi vida y mi ser!
Apuntes delirios,
tornad otra vez,
y al alma agitada
su dicha volved.
Mas ¡ay! que la noche
es horrible.....; aquel
fué un tiempo de gloria
que no ha de volver.
Me abraso.... ¡Cuál late
violenta mi sien!....
Mas.... ¡Cielos! ¿Me engaño?
Jacobos....; sí, es él.UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA IV

MARIANA y JACOBO

JACOBO

¡Oh, talle celestial!

MARIANA

Me ha visto.

JACOBO

¿Qué haces
aquí tan sola en apartada estancia?
¿Cánsate el son de báquicos clamores,
ó acaso esperas misteriosa cita
del mortal que rebosa en tus amores?

MARIANA

Lo has acertado.... Es eso.

JACOBO

¿Sí? Perdona....

Cedo el puesto al galán.

MARIANA

No.... te esperaba.

JACOBO

¿Conócesme?

MARIANA

De cierto.

JACOBO

¿Soy yo acaso

ese mortal feliz?

MARIANA

¡Quién sabe!

JACOBO

Acaba

MARIANA

¡Tú eres, Jacobo!

JACOBO

Entonces, ¿por qué ocultas
tras ese rostro inmóvil tus facciones?
(Quiere quitarla la máscara.)

MARIANA

¿Qué hacéis, Conde? Soltad.

JACOBO

Si eres hermosa,
cual lo presumo de tus ojos bellos,
de esa garganta tersa que engalanan
en lúbricas madejas tus cabellos,
¿por qué ocultas el rostro, mi señora.....?

MARIANA

Hermosa me creyeron algún día,
luz me llamaron de brillante aurora.....;
yo no sé si lo fuí....., mas lo creía.

JACOBO

Mas ¿no sabré quién eres?

MARIANA

Sí, por cierto;

mas temo....

JACOBO

¿Qué?

MARIANA

Que acaso has de enojarte
si ya en tu corazón dulces recuerdos
de un desdichado amor no tienen parte.

JACOBO

¿Recuerdos de un amor?

MARIANA

¡Ya no te agrada!

Ya la inquietud á tu semblante asoma,
y es menos halagüeña tu mirada.
¿Es posible que aún no me conoces?

JACOBO

No, por cierto.

MARIANA

¡Oh! Que sí, que ya en el rostro
te está el despecho desmintiendo á voces

JACOBO

¡Mariana!

MARIANA

Al fin recuerdas....

JACOBO

¿Cómo quieres
que olvidara un instante tus memorias,
que las memorias son de mis placeres?

MARIANA

¡Ah, me amas todavía!

JACOBO

Eso no he dicho,
ni eso quise decir.... En su corriente
los días á las cosas arrastraron,
borrando así del alma indiferente
la ilusión de los tiempos que pasaron.
Este mundo, Mariana, es otro mundo;
el hombre que ahora ves es ya otro hom-
[bre,
que salvar debe de contacto inmundo
el esplendor de su orgulloso nombre.

MARIANA

¿Qué dices?

JACOBO

La verdad; lo que tú misma
debiste conocer en otros días:
esa ciega pasión, alimentada
de una esperanza inútil, es ya fuerza
que sucumba al destino subyugada,
y que al poder de la razón se tuerza.

MARIANA

Piénsalo bien, Jacobo; no es ya tiempo
de volvernos atrás, ni yo he venido
de una esperanza inútil halagada.

JACOBO

Habla.

MARIANA

¿Olvidaste ya que un juramento
para siempre nos liga?

JACOBO

No, Mariana:
ni tú, sin duda, olvidarás tampoco

que con violencia entonces me obligaron
á que tuviera mi nobleza en poco.
Cierto es que perjuré, que esa promesa
que tu impudencia á recordar se atreve,
más que por mi conciencia, fué dictada
de un asesino por el hierro aleve.
Suyo el perjurio fué, suyo es el dolo....
Demándole ese infame juramento
al cobarde puñal de Juan Dandolo.

MARIANA

Acabemos, Jacobo: ¿tú no sabes
que si á tus plantas mi soberbia humillo,
es por piedad á ti?

JACOBO

¿Piedad, señora?

MARIANA

¡Me debes tanto amor!

JACOBO

Eso sí creo;
de placer y de amor habla en buen hora.
Olvida lo demás: el león regio
al carnívoro tigre no se enlaza,
ni es posible enlazar en torpe nudo
tu raza innoble con mi noble raza.

MARIANA

Ten compasión de ti.... Por vez postrera
responde: ¿has olvidado que ofreciste,
muerto tu padre, recibir mi mano?

JACOBO

Que lo ofrecí á Dandolo, ya lo viste.

MARIANA

Tu padre ya murió.

JACOBO

También tu hermano.

MARIANA

Si no fuese verdad....

JACOBO

Lo sé de cierto:
en Florencia, por mano del verdugo,
en pago de sus crímenes ha muerto.

MARIANA

¡Oh, pero aun vive su infeliz hermana!
Piénsalo bien, y que vengarse puede,
y que si soy mujer, soy veneciana.
¡Ay, si olvidando amores y promesas,
descuidado y tranquilo te adormeces!.....
Mísero tú, que de león blasonas,
si del tigre la cólera embraveces!

JACOBO

Ya estáis, señora, por demás cansada:
recordando esos locos devaneos,
tenéis en mucho lo que tengo en nada.

MARIANA

Me insultáis, noble Conde, porque débil
y humillada me veis; vil y cobarde,
burláis mi pena y despreciáis mi ruego,
de tan negra maldad haciendo alarde.
¿Mi engañada pasión tenéis en nada?
¿No teméis que del suelo se levante
la dignidad de la mujer hollada?

JACOBO

Basta ya, que es inútil la amenaza
y es inútil el ruego, ya os lo dije.
Nada puede Jacobo Dagolino,
el noble Conde de opulenta cuna,
á la hermana deber de un asesino.

MARIANA

Sí, el honor.

JACOBO

No hay honor entre los tuyos,
ni cabe mancha donde no hay pureza.

MARIANA

Tienes razón, Jacobo; ni tampoco
cabe piedad de la venganza ampieza.
(Abre la puerta y aparece en ella Bernardo con máscara.)

ESCENA V

JACOBO, MARIANA y BERNARDO

BERNARDO

Guardeos Dios.

JACOBO

Muy bien venido.

BERNARDO

¿Conocéisme?

JACOBO

¿Un antifaz
usáis por rostro?

BERNARDO

Es disfraz
que para entrar me ha servido.

JACOBO

No es difícil de acertar;
baile de máscaras doy.

BERNARDO

Por eso con ella estoy.

JACOBO

Idos, os ruego, á bailar.

BERNARDO

No vine á bailar aquí.

JACOBO

¿Venís á hacer oración?
No es, creo, iglesia el salón.

BERNARDO

Es capilla para mí.

JACOBO

Pesado estáis por demás:
vengáis por lo que viniereis,
decidme lo que quisiereis.
¿Os deben algo?

BERNARDO

Quizás.

JACOBO

¿De quién reclamáis?

BERNARDO

De vos.

JACOBO

¿Es acaso alguna venta
no cobrada?

BERNARDO

Es una cuenta
incompleta entre los dos.

JACOBO

Hablad con mi mayordomo.

BERNARDO

Sólo con vos ha de ser.

JACOBO

Mañana podéis volver.

BERNARDO

¿Mañana? Es muy tarde.

JACOBO

¿Cómo?
¿Así osáis en mi palacio
levantaros hasta mí?
Salid al punto de aquí,
ó ¡vive Dios!.....

BERNARDO

Más á espacio.
Una deuda habéis conmigo,
y es fuerza que la paguéis.

JACOBO

Mañana la cobraréis.

BERNARDO

Al punto ha de ser os digo.

JACOBO

Pues bien, á cuenta tomad,
(Alarga una bolsa.)
y volveréis por el resto.

BERNARDO

No, señor Conde, no es esto;
esos papeles mirad.

(Muéstralos.)

Tomo IV

JACOBO

Eso es ya distinto asunto:
mas..... mal negocio tenéis;
más os valdrá que dejéis
en su descanso al difunto.

BERNARDO

Harto esa mujer os dijo:
mirad lo que contestáis,
y ruégoos que no seáis
en la respuesta prolijo.

JACOBO

¡Hola! Señor valentón,
¿acreedor por poderes,
y abogando por mujeres
venís? ¡Daisme compasión!

BERNARDO

Mejor, Conde, os estará
la compasión de los dos,
porque os juro que de vos
también compasión me da.

JACOBO

Mal forjáis tan torpe dolo:
si yo ese papel firmé,
con quien en él me obligué
no es más que con Juan Dandolo.

BERNARDO

Sólo quien reclama es él,
y pues deber confesáis,
ved la respuesta que dais
que os pregunta ese papel.

JACOBO

Vuestra impostura es bien vana:
en un cadalso expiró
Dandolo, y ya no soy yo
quien se casa con su hermana.

BERNARDO

Es decir, que si viviera,
lo hicierais tal vez de miedo.

JACOBO

(Conmigo mismo no puedo.)

BERNARDO

¡Nunca tan vil os creyera!

JACOBO

¿Sabéis á quién habláis?

BERNARDO

Sí.

JACOBO

Pues teneos, ¡vive Dios!

BERNARDO

Teneos, mal Conde, vos,
que os veis delante de mí.

JACOBO

¿Yo á vos? ¡Necio! ¿Os olvidáis
que á una voz, á una señal,
puedo echaros un dogal
al cuello?

BERNARDO

¡Mucho fiáis!

JACOBO

Si aun fuerais Dandolo mismo,
¿no veis que por esa puerta
tenéis á mi voz abierta
la eternidad y el abismo?
(Mariana cierra á estas palabras la puerta del fondo.)

MARIANA

¡Corto, cerrándola yo,
el paso á la eternidad!

JACOBO

¡Traidores!

BERNARDO
(Descúbrese.)

Conde, mirad.

JACOBO

¡Cielos!

BERNARDO

¿Os casáis ó no?

JACOBO

¡Oh! ¡No alcanzo á comprender
si estoy, santo Dios, despierto!
Pues ¿Juan Dandolo no ha muerto?

BERNARDO

Vedlo vos.

JACOBO

No puede ser.

BERNARDO

¿No me esperabas aquí?
¿Creiste en tu orgullo loco
que me importaba tan poco
mi honra y mi vergüenza á mí?
Porque tal vez no se oía
su formidable rugido,
creiste al león dormido,
mas el león no dormía.
Tendido en la sombra espesa
puso á su cólera barras,
mas al aguzar las garras
no perdió nunca la presa.
Porque un impostor villano
mi nombre acaso tomó,
fuera ¡el necio! se creyó
del alcance de mi mano.
De ti mal pagado, á fe,
nuevas de mi muerte dí;
de la tumba no salí
porque en ella nunca entré.
Te engañaste ¡vive el cielo!
creyendo tan torpe dolo,
porque si era Juan Dandolo,
soy Bernardo Caravello.
Ve, pues, lo que has de elegir
y lo que has de contestar:
mañana te has de casar
ó esta noche has de morir.

JACOBO

Mal esa audacia te está
cuando en mi poder te tengo.

BERNARDO

Por una respuesta vengo:
ve, pues, quién me la dará.

JACOBO

Respuesta sí te daré,
y escuchame cómo empieza:
esta noche tu cabeza
al verdugo entregaré.
¡Hola!(Va hacia una puerta excusada; Bernardo se interpone.)

BERNARDO

Tente, mentecato;
¿no ves que tu voz sofoca
el son del baile que toca
en el salón inmediato?
Por la vez postrera, Conde,
que una respuesta me des.

JACOBO

Sal, ó mueres á mis pies.

BERNARDO

¿Te casas ó no? Responde.

JACOBO

No.

BERNARDO

Pues como noble lucha,
ó como traidor te mato.(Riñen.—Golpes dentro.)

JACOBO

Allí tu sentencia escucha.

BERNARDO

Con mi justicia me bato,
y es mi confianza mucha.

JACOBO

La puerta derribarán.

BERNARDO

Será tarde.

JACOBO

Muy temprano

para ti.

(Mariana, que ha permanecido inmóvil durante esta escena, como resuelta de una vez á dejar su lugar á su vengador, viendo que su hermano lleva la peor parte, exclama.)

MARIANA

Piensa ¡oh hermano!
en mis seis meses de afán.

JACOBO

Más ira tienes que brío:
pierdes tierra.

BERNARDO

No lo sé.

JACOBO

De un balcón te colgaré
si queda el campo por mío.

MARIANA

¡Dios te dé, hermano, valor!

JACOBO

Es inútil esperanza.

MARIANA

(Con despecho.)Y quedarnos sin venganza,
es quedarnos sin honor.(Á estas palabras Bernardo, recobrando lo perdido, desarma y hiere en una mano á Jacobo.)

BERNARDO

No le perderás, á fe.

MARIANA

¡Santo Dios, gracias te doy!

JACOBO

Fuera de combate estoy:
¿más quieres?

BERNARDO

Sí.

JACOBO

Pues di qué.

BERNARDO

Que mueras me importa sólo.

JACOBO

¡Indefenso, vive el cielo!

BERNARDO

Es que siendo Caravello
soy á un tiempo Juan Dandolo.
Como Bernardo cumplí
lidiando hasta desarmarte:
falta á Dandolo su parte,
que hay dos personas en mí.

JACOBO

(Todo el infierno en el pecho
me revienta y me le abrasa.
¡Tener en mi propia casa
sobre mí mismo derecho!)
Ven; dime, infernal mujer,
no basta que un Dagolino,
dando á tu suerte camino.....

MARIANA

Jacobo, no puede ser.
Has ahogado mi esperanza,
me has hollado en mi dolor,
y.... ahora no vale tu amor
lo que vale mi venganza.

JACOBO

Pues bien; no es tan tarde aún:
cuanto me pedís concedo;
¡ah! un día....., y aun hacer puedo
nuestra fortuna común.

MARIANA

No; te amé como á mi Dios,
vine á postrarme ante ti,
tú me escupistes así
y no hay medio entre los dos.

JACOBO

Mas luego.....

BERNARDO

Es vano decir.

JACOBO

Cuerpo á cuerpo.....

BERNARDO

Es delirar.

JACOBO

Con oro.....

BERNARDO

Arrójalo al mar.

JACOBO

Te salvará.....

BERNARDO

Has de morir.

JACOBO

Mañana.....

BERNARDO

¡Quimera vana!
Nada hay aquí que te asombre:
hoy pronunciarás mi nombre,
y á mí me ahorcarán mañana.
¡Muere!

(Vase á él.)

MARIANA

No puedo ya más:
de tanta crueldad me espanto.

JACOBO

¡Traidores!

MARIANA

¡Le amaba tanto!
¡Bernardo, Bernardo!

BERNARDO

¡Atrás!

Tu honor á volverte voy,
¿y aun vacilas?

MARIANA

Tiemblo, á fe.

(En el punto en que Bernardo, vuelto á su hermana, la dirige la anterior reconvencción, Jacobo, abriendo la puerrecilla falsa, entra en un gabinete contiguo. Bernardo, clavando el contrato en el puñal, le sigue, diciendo)

BERNARDO

Aqueste el contrato fué,
y le cumplo.

JACOBO

(Dentro.)

¡Muerto soy!

ESCENA ÚLTIMA

(Ábrense por fin las puertas del fondo y entran todos los que se suponen en el salón del baile, los que, no hallando en la escena más que á Mariana, dicen asombrados.)

TODOS

¡Cielos! ¿Y Jacobo?

BERNARDO

(Saliendo del gabinete.)

Aquí.

Una palabra empeñó:
si él perjuró no cumplió,
yo por mi parte cumplí.

(Algunos se dirigen al gabinete. Otros se quedan en la escena.)

PEDRO

¿Qué veo?

MAFFEI

¡A vengarse sólo
salió de la tumba helada!

BERNARDO

(Á Mariana.)

Conmigo ven, desdichada.

MUCHOS

¡Tente!

BERNARDO

¡Paso á Juan Dandolo!

NOTA.—Fué ejecutado este drama en el Teatro del Príncipe, por las Sras. Lamadrid (D.^a Teodora), Sierra, Parra y López; y los Sres. Lombía, Alverá, Campos, Silvostrí, Lumbreras, París, Ramírez, Cobos y Reyes.

